

FIGURAS Y TROPOS EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS: EL TRATADO DEL VENERABLE BEDA

Esther Paglialunga
Universidad de Los Andes, Venezuela.

In Memoriam Antonii Camarero B.

Este artículo pretende recuperar, revisar y ampliar algunos aspectos de un trabajo realizado hace algunos años como conclusión de varios seminarios dedicados a la Poética y la Retórica clásicas y especialmente a subrayar su perduración y continuación en la Edad Media: la traducción anotada del tratado del monje Beda, titulado *De schematis et tropis*. La metodología que utilicé para las notas consistió en la confrontación de las definiciones de las figuras y tropos en Beda, con las que se encuentran en los gramáticos latinos del S. IV, Donato,¹ Diomedes y Carisio, y en San Isidoro de Sevilla en el Libro I de las Etimologías.

En el presente artículo intento desarrollar los siguientes aspectos referentes al tema, que continúan pareciéndome significativos: 1) La inclusión del estudio de figuras y tropos en la Gramática. 2) Las discrepancias y vacilaciones en la enumeración y clasificación de ambos recursos estilísticos. 3) El propósito de Beda al escribir el opúsculo, y su filiación con objetivos similares de otros autores cristianos, tales como San Agustín, Isidoro de Sevilla y Casiodoro. 4) La escogencia de los ejemplos bíblicos, en muchos de los cuales puede advertirse que la elección de Beda parece guiada por presentar fragmentos que se ajusten no solamente a la definición de la figura o tropo, sino a los elementos formales constitutivos de los mismos en el ejemplo clásico, casi sin excepción, tomado de la Eneida de Virgilio.

¹ Murray, J. (1984:89) afirma que las definiciones siguen a Donato, sin embargo he podido constatar algunas variantes.

1. LOS TROPOS Y FIGURAS EN LA GRAMÁTICA

Con respecto al primer punto, es casi superfluo señalar que la gramática, primera de las artes liberales, constituye, junto con la retórica, la base de la cultura del hombre medieval. Fundamentalmente, los conceptos que la informan y los aspectos que comprende su estudio no difieren de los de la época de Cicerón o de Quintiliano. Donato, Diomedes, Carisio (s. IV d.c.) son junto con Prisciano, los autores de las gramáticas de la tardía latinidad. Sus manuales, que repiten fuentes más antiguas, y serán continuados en la Edad Media, constituyen la base del aprendizaje de la gramática. La división de esta ciencia en dos partes: estudio de la lengua (gramática) y explicación de los grandes escritores(literatura) no ha variado como puede observarse comparando Quintiliano (Ins. Orat. I,4,1): *haec... professio, cum brevissime in duas partes dividatur, recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem* con el Arte gramática de Diomedes *grammatica est specialiter scientia exercitata lectionis et expositionis eorum quae apud poetas et scriptores dicuntur...*A continuación, procede a la división en dos partes de la *grammatica*, a las cuales designa como exegética – definida como explicativa y correspondiente a los “*officia lectionis*” y la horística que se ocupa de definir y enseña los preceptos (I,426). Comprende las partes de la oración, los “*vitia et virtutes*”. Sergio, en la explicación de la Gramática de Donato, dice: El arte de la gramática consiste fundamentalmente en la comprensión de los poetas y en los procedimientos para hablar y escribir correctamente(*Ars grammaticae praecipue consistit in intellectu poetarum et in recte scribendi loquendive rationem*)(Explan. In art. Donati, tomo IV, liber I,15-16). Diomedes resume el contenido de los estudios gramaticales en una definición esquemática, casi mnemotécnica, que permite observar la gradación de los temas: los comienzos de la gramática están en el alfabeto, el alfabeto se representa por las letras, las letras se reúnen en sílabas, las sílabas forman la palabra, las palabras se ordenan en partes de la oración, las partes de la oración integran la oración, en la oración se alcanza la cualidad oratoria (*virtus*), cuya práctica evita los “vicios”. La así llamada *Ars maior* de Donato se divide en los siguientes temas: de voce- de littera- de syllaba- de pedibus- de tonis- de posituris- de partibus orationis- de barbarismo- de soloecismo- de ceteris vitiis- de

metaplasmo- de schematibus- de tropis. Este es, con pocas variantes, el contenido y orden de los conocimientos.

Resulta por tanto, que uno de los capítulos obligados de la gramática está conformado por el estudio de las figuras (*schemata*) y de los tropos, tema que ha proporcionado material para una gran variedad de tratados en la Edad Media. Faral enumera, además de los gramáticos, los siguientes autores, anteriores al S. X: Rutilius Lupus (*Schemata lexeos*); Aquila Romanus (*De figuris sententiarum et elocutionis*); Iulius Rufianus (*De figuris sententiarum et elocutionis*, *De schematis lexeos*, *De schematis dianoeas*); Martianus Capella (*De Rhetorica* cap.3 1-32); Beda (*De schematis et tropis*), etc., que se encuentran en la edición de Halm, *Rhetores Latini Minores*.

Pero además de estos tratados monográficos, se encuentran las obras tradicionales de retórica clásica, especialmente la *Rhetorica ad Herenium* – conocida como “*Rhetorica nova*”, “*Secunda*” o “*posterior*”, y que junto con el *De Inventione* de Cicerón – llamado “*Rhetorica vetus*”, “*prior*” o “*prima*” – eran las autoridades principales.

Como veremos más adelante, se ha intentado delimitar el campo de las figuras gramaticales del de las pertenecientes a la retórica, tarea bastante ardua, pues la gramática no se limita a un “*ars recte dicendi*”: las excelencias de la lengua a las cuales se aspiran incluyen el ornato de la expresión, designado de diversas maneras, todas ellas alusivas a la idea de que la forma corriente de expresión carece de atractivo, distinción o brillo.²

2. LAS DISCREPANCIAS TAXONÓMICAS

La atracción que los adornos del estilo atrajo en gramáticos y retóricos no contribuyó precisamente al establecimiento de un sistema organizado de las figuras y tropos. Curtius atribuye las discrepancias y vacilaciones en la enumeración y descripción de las figuras al cruce de diversas teorías escolares.³ La explicación – llamada por él mismo estructural – de Barthes es más significativa; primero advierte que “lo que nosotros designamos con el nombre genérico de figuras retóricas...fue durante siglos, y aún hoy es objeto de un verdadero furor

² Así la designación “colores rhetorici”.

³ Curtius, E. (1955:74)

clasificador. Pareciera que con estas figuras no se pudiera hacer más que ponerles nombre y clasificarlas: centenares de términos de forma trivial o muy bárbara: *epanadiplosis*, *tapinosis*. Por qué esta furia de catalogación, de denominación, esta suerte de embriaguez de actividad del lenguaje sobre el lenguaje? Sin duda porque la retórica trata de codificar la palabra (y ya no el lenguaje) es decir, el espacio mismo donde cesa el código".⁴

Prueba de que Beda se encontró ante esta verdadera jungla de nomenclaturas diversas, la encontramos en el comienzo de su opúsculo: sostiene que la Escritura contiene las principales figuras y tropos, "seleccionados" de entre aquellos que son habituales en los gramáticos y a continuación, pese a repetir algo infaltable en todos los manuales, como es la afirmación de que " la metáfora es el tropo más general, pues todos los restantes parecen ser especies de ella", enumera 41 tropos (*hucusque habes nomenclaturam troporum Grammaticorum* — dice el propio Beda). Pero quizás sería más acertado decir, "acumula" 41 denominaciones, ya que en algunos casos varias denominaciones corresponden a un mismo tropo. Tal es el caso de los términos *hysterología*, seguido de *hysteron proton*; lo mismo ocurre con *homoesis* y *homoelogia*; *synchesis* aparece nombrado poco después de *hyperbaton*, del cual no es sino una designación alternativa; en igual situación se encuentran *catatyposis* e *hypotyposis*, términos equivalentes a *enargia*. La otra causa del caudal taxonómico reside en nombrar en un mismo nivel, el tropo de manera genérica y las especies distinguidas por algunos tratadistas: esto es evidente con los términos *ironia*, *charientismos*, *asteismos*, *mycterismos*, *sarcasmos*, *icasmos*, pues los cinco últimos no son sino variantes de la ironía.⁵

En relación con las figuras (*schemata*), las 29 nomenclaturas recogidas obedecen a la misma falta de sistematización; basta observar que los términos *protozeugma*, *mesozeugma*, *hysterozeugma* e *hypozeugma*, siguen a la designación *zeugma*, figura de la cual son especies.

⁴ Barthes, R. (1974: 73).

⁵ Lausberg, H (1968: 12-121) recapitula las clases consideradas por los diversos tratadistas, mostrando que se encuentran 6 en algunos; 4 en otros y 2 aquellos que "preferían una división más general".

Esta primera enumeración no le impide transmitir a continuación “alia genera Figurarum (quae) Grammatici habent tali ordine”. Así procede a la división de las figuras en cuatro apartados según el siguiente orden: 1) los “vicios” de la oración, es decir, barbarismo y solecismo; 2) el discurso oscuro, del cual procede a enumerar 10 especies y el desordenado, con 5 especies; 3) el metaplasmo lleva la primacía, pues cuenta con 17 especies.⁶ También en este caso la abundancia resulta de la carencia de sistematización, como asimismo de incluir figuras como la *anadiplosis*, en la cual el procedimiento de la “adiectio” consiste en la repetición de la totalidad de la palabra, y no ya en alguna de sus sílabas.⁷ 4) Finalmente aparecen las figuras y tropos, con lo cual obviamente estos últimos han pasado a integrar la categoría más amplia de figuras.

Esta ejemplificación no ha tenido otra intención que subrayar que aún las oposiciones más frecuentes como son las constituídas por el binomio figuras/tropos –diferenciados en toda la tradición retórica– no tienen siempre límites netos. Quintiliano, quien los distingue, acota también la existencia de tratadistas que subordinan los tropos a las figuras.

La otra oposición que dificulta la sistematización es la existente entre figuras gramaticales y figuras retóricas y entre figuras de dicción y de pensamiento. Tras apuntar que los límites entre una y otra zona son imprecisos, Lausberg considera la *inmutatio* de las formas flexivas sintácticamente importantes como núcleo de las figuras gramaticales. Montana Garavelli proporciona una lista de estas “desviaciones lícitas” de la corrección lingüística.⁸

Quintiliano observa en primer lugar que el estudio de las figuras se encuentra estrechamente ligado al de los tropos, al punto que algunos tratadistas las han identificado con ellos, quizás “porque si los tropos reciben tal denominación por tener determinada forma, o porque producen alteraciones en el lenguaje (por lo cual se los llama

⁶ Bajo la categoría de metaplasmo se incluyen aquellos que Lausberg clasifica como “*metaplasmus per adiectionem*”, los “*per detractioem*”, “*per trasmutationem*” y “*per inmutationem*”.

⁷ Además la *anadiplosis* es del tipo de ornato que no se realiza “*in verbis singulis*” sino “*in verbis coniunctis*”.

⁸ Montana G., B.(1991: 150)

también movimientos), ambos rasgos aparecen también en las figuras. Incluso su empleo es el mismo, pues agregan fuerza y comunican encanto a los pensamientos”:

Nam plerique has tropos esse existimauerunt, quia, sive ex hoc duxerint nomen, quod sint formati quodam modo, siue ex eo, quod uertant orationem, unde et motus dicuntur, fatendum erit esse utrumque eorum etiam in figuris, usus quoque est idem: nam et uim rebus adiiciunt et gratiam praestant (Inst. Or. IX, I, 2).⁹

Reconoce que existen diferencias entre sus especies, pero que tienen una semejanza general: “pues ambos implican apartarse de la forma de expresión simple y directa mediante cierta habilidad oratoria”: *quod utraque res de recta et simplice ratione cum aliqua dicendi uirtute deflectitur* (Inst. Or. IX, II, 3). Es necesario, por tanto, continúa, establecer las diferencias entre ambos. El tropo es una expresión trasladada de su significación natural y principal a otra, para embellecimiento del estilo, o como definen la mayoría de los gramáticos, el traslado de una palabra del lugar que le es propio a otro que no lo es. La figura, como lo manifiesta su mismo nombre, consiste en dar al lenguaje una conformación alejada de la manera de expresarse común y que se presenta en primer lugar: *Est igitur tropus sermo a naturali et principali significatione translatus ad aliam ornandi orationis gratia, vel, ut plerique grammatici finiunt, dictio ab eo loco, in quo propria est, translata in eo, in quo propria non est; figura, sicut nomine ipso patet, conformatio quadam orationis remota a communi et primum se offerente ratione* (Inst. Or. IX, I, 4).¹⁰

Así muestra que en la metáfora, metonimia, antonomasia, sinécdoque, catácrisis, se usan unos vocablos en lugar de otros.¹¹ Esto no ocurre en las figuras que pueden construirse con los vocablos propios, colocados en orden normal. No deja de ser demostrativo de

⁹ Diomedes en el libro II de su *Ars Grammatica*, seguirá diciendo: “schemata, quae Latine figurae vocantur,...ut Quintilianus existimat, adeo tropis ipsa rei natura coniuncta sunt ut a quibusdam troporum nomen acceperunt, sive quod forment orationem sive quod uertant.”(p.438.39p).

¹⁰ La noción de “extrañamiento” expresada por Aristóteles en la *Retórica*, donde - como es habitual en el *Estagirita*- está subordinada a la actividad cognoscitiva.

¹¹ Sin embargo, cuando intenta demostrar que lo mismo ocurre en el hiperbaton (cambio de orden que la mayoría excluye de los tropos, según él mismo reconoce), comprobamos la flexibilidad de esta frontera limítrofe.

espíritu conciliador –o de dificultad para zanjar la discrepancia– su conclusión acerca de que carece de importancia *quomodo appelletur utrumlibet eorum, si quid orationi prosit apparet* (IX, I, 7-8).

Admite la diversidad de opiniones respecto al significado del término *figura*, al número de sus *genera*, y a la naturaleza y número de sus *species*. Para empezar por el significado, establece que el término *figura* tiene dos acepciones: una amplia por la cual se entiende toda forma que se da al pensamiento, así como todo cuerpo, cualquiera sea su naturaleza, tiene una conformación externa; según esta acepción no habría forma del lenguaje que no fuera figurada. Por la otra, que constituye el sentido propio en que se emplea el término “schema”, se entiende un cambio que se realiza deliberadamente en las palabras o en los pensamientos, apártandolos de la manera de expresión común y simple, es decir, un cambio semejante al que implican las distintas posturas del cuerpo humano, cuando nos sentamos, o estamos acostados o con la cabeza erguida.

Las figuras gramaticales y las *figurae verborum* retóricas (figuras de dicción), las cuales afectan al embellecimiento de la expresión elocutiva se designan con el término *schemata λέξεως* –en latín *verborum, dictionis, elocutionis, sermonis, orationis*. Las figuras de pensamiento retóricas (*figurae sententiarum*), que se refieren a un modo de embellecimiento de los modos expresivos conceptuales, esencialmente más allá de toda concreción elocutiva, se denominan también *schemata διάνοιας* –en latín *mentis, sensus, sententiarum*. En unas el sustrato es la palabra, en las otras, la idea. Para algunos autores –según el mismo Quintiliano– no hay más que una clase de figuras: las de dicción, pues todo cambio de palabra origina un cambio de sentido. Para otros, sólo existirían figuras de pensamiento, ya que las palabras se pliegan a los pensamientos.

Todos estos conceptos fundamentales sobre tropos y figuras se encuentran en los gramáticos del S. IV, y en los posteriores tratados medievales. En todos ellos se coincide en que, si bien las especies son muchas, se transmiten las indispensables, y en esto hay también acuerdo, pues el número admitido oscila entre 17 y 18.

En cuanto a los tropos, después de la definición (*tropo es una palabra trasladada de su significación propia a una no propia, por razones de necesidad o de ornato o de énfasis*), los gramáticos enumeran 13. El or-

den en el cual están descritos es casi idéntico en Carisio, Donato y Diomedes, así como en el libro de la Gramática de San Isidoro y en el tratado sobre figuras y tropos que nos ocupa, del Venerable Beda.

El método empleado es también el mismo: a una definición suscita, sigue uno o más ejemplos, los cuales a veces son explicados mediante una aclaración de carácter muy simple y elemental. La confrontación del tratamiento del mismo tropo en tres de los autores citados puede comprobar esta aseveración. Bajo el rubro antonomasia, por ejemplo, encontramos respectivamente en:

Donato: Est significatio vice nominis posita, quae fit modis tribus: ab animo: magnanimusque Anchisiades...

Beda: Est significatio vice nominis posita, ex accidentibus videlicet significat personam, quae tribus fit modis: ab animo...ut Essaiae 11.

San Isidoro: (significatio) pro nomine id est vice nomine posita. Fit ab animo (magnanimusque Anchisiades)...

3. LA CULTURA CLÁSICA Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Para entender el tercer punto, es necesario recordar que el conflicto planteado a los intelectuales cristianos entre cultura pagana y cristiana, tiende a resolverse con la argumentación, utilizada por muchos de ellos, de que las artes liberales son indispensables para una mejor comprensión de las Sagradas Escrituras. San Jerónimo, en su carta a Magno, defiende esta utilización de la literatura profana para defender las verdades de la fe y combatir al adversario con armas eficaces. Respondiendo al reproche de que introduzca ejemplos tomados de la literatura pagana, arguye que San Pablo usó un verso de Epiménides y un senario de Menandro. Por otra parte, así como el Deuteronomio aconseja tomar a la mujer cautiva por esposa, después de cortarle los cabellos y uñas, no hay que extrañarse si él toma la sabiduría profana, a causa de la hermosura de su palabra y la belleza de sus miembros, y de cautiva, la convierte en israelita, si una vez extirpados de ella los errores, la idolatría, las pasiones, se une a ese cuerpo y engendra para el Señor, esclavos nacidos en la mansión del amo.

Orígenes, Eusebio, Josefo, Filón (quien fue llamado un segundo Platón) le sirven como testimonio de la legitimidad del empleo del

saber profano, y entre los latinos, Tertuliano, Lactancio, Hilario. Concluye su carta advirtiendo que los libros paganos están llenos de erudición y sabiduría y es lícito emplearlos no sólo en las disputas contra los gentiles (III, LXX).

Smalley ¹² resume esta necesidad de un saber enciclopédico para comprender el libro que era considerado enciclopédico. Las ciencias y las artes liberales eran necesarias en la medida que contribuían a interpretar las Escrituras. El estudiante necesitaba lengua, gramática e historia para entender el sentido literal; la dialéctica para distinguir la verdadera doctrina de la falsa; la aritmética para el simbolismo de los números; la historia natural para el simbolismo de las bestias y pájaros; la retórica, corona de la educación superior, era necesaria no sólo por sus propios estudios sino para capacitarlo para enseñar y predicar lo aprendido.

La gramática queda especialmente justificada con el concepto de la correspondencia entre la literatura pagana y la cristiana expuesto por San Jerónimo: como monumentos literarios, los libros de la Biblia admiten el mismo estudio gramatical y retórico que los clásicos paganos. Por tanto, las mismas tendencias que caracterizaban el estudio de la literatura pagana, se reencuentran en el estudio de la Biblia. La parte de la gramática denominada *poetarum enarratio*, es decir, encargada del comentario de los poetas y escritores, abarcaba, según Diomedes, desde Varrón, cuatro aspectos: a) la *lectio*, lectura expresiva del texto; 2) la *emendatio*, la crítica textual; 3) la *enarratio*, comentario del texto, y 4) el *iudicium*, el juicio estético final sobre la obra. En cuanto a la parte esencial, Diomedes la define como la explicación del sentido y puntos oscuros del texto o intento de aclarar con breves explicaciones poéticas (*glosulis*), la naturaleza de cada punto. Las cuestiones relativas a vocabulario, morfología, uso de figuras, empleo de formas métricas, ocupan preferentemente la atención de los comentaristas, que llegan a glosar el texto en busca de tornarlo más comprensible. La explicación del poema se hace verso por verso y palabra por palabra, por lo que resulta más literal que literaria. Marrou analiza en las obras de exégesis bíblica de San Agustín, la utilización del mismo procedimiento: detenimiento en la explicación de

¹² Smalley, B (1956: 26).

nombres raros, en los matices de vocabulario, en el empleo de las formas verbales, paráfrasis de pasajes oscuros, y en conjunto, visión disociadora del texto.¹³

Pero además, existía otro problema, cuyo tratamiento llevaría al estudio retórico del texto bíblico: la preocupación de los intelectuales cristianos ante las objeciones a la forma literaria que aparecía como rústica y simple a los ojos de los hombres formados dentro de una gramática en la cual predominaba la noción de clasicismo. La deficiencia de las traducciones latinas agravaba, por otra parte, el desdén que algunos experimentaban por el valor literario del texto sagrado.

El tratado de Beda sobre figuras y tropos representa una respuesta a esta objeción, pues comienza anunciando que en la Escritura se encuentran todas las figuras y tropos estudiados por los gramáticos y que sus ejemplos sobrepujan a los de cualquier maestro de elocuencia.

Antes de Beda, San Agustín y Casiodoro habían utilizado argumentos semejantes, a los cuales me referiré brevemente. La obra principal de San Agustín sobre este tema es el tratado *De doctrina christiana*, dividido en cuatro libros: los tres primeros se ocupan del *modus inveniendi* (la inventio en los tratados de retórica); el cuarto se ocupa del *modus proferendi* (se relaciona con la elocución, pero comprende también memoria y *actio*). Es en este donde discute el valor de la retórica en la formación del predicador cristiano. Puesto que los preceptos retóricos pueden utilizarse para enseñar la verdad y la mentira, no puede negárseles a los que exponen la verdad, los medios necesarios para atraer al público y tornarlo *benévolo, dócil y atento*.

Pero si bien los preceptos de retórica son útiles, no son indispensables. Podrán aprenderlos los jóvenes que aún disponen de tiempo para ello. En última instancia, la experiencia vale más que las normas y reglas: oyendo y leyendo a los que hablan elocuentemente, se consigue la elocuencia, si hay un ingenio agudo y entusiasta. La elocuencia no puede ser un fin en sí misma, y en nada aprovecha si no se subordina a la sabiduría (de Doc. Christ. IV, IV, 7). Ante la pregunta de si los autores de los libros sagrados deben considerarse sabios o elocuentes, responde que en ellos se halla la sabiduría junto

¹³ Marrou, H.(1924).

con la elocuencia, sólo que no reside en la hinchazón de las palabras, sino en la solidez del contenido: *tanto altius non ventositate, sed soliditate transcendit*(IV, VI, 9). En el tratado *De catechizandis rudibus* se encuentra la misma idea de la superioridad de la Escritura basada en el contenido y no en la forma, que manifiesta el pensamiento central de San Agustín acerca de una retórica que se centra en las realidades (la verdad) y no en la bella apariencia de las palabras. Pero a pesar de este rechazo a las normas literarias, San Agustín no se conforma, pues ello podría entenderse de alguna manera, como una admisión de la inferioridad de las Sagradas Escrituras respecto de otras obras literarias. Por ello, en el *De doctrina christiana* se detiene para hacer notar a quienes anteponen su lenguaje al de la Biblia, que todas las gracias y adornos de la elocuencia de que ellos se jactan, se hallan en los escritos sagrados: *Possem quidem, si vacaret, omnes virtutes et ornamenta eloquentiae, de quibus inflantur isti qui linguam suam nostrorum auctorum linguae, non magnitudine, sed tumore praeponunt, ostendere in istorum litteris sacris* (IV, VI, 10).

En el capítulo VII (11-21) analiza ejemplos de las Escrituras que muestran la utilización de figuras retóricas: en el texto de San Pablo (Rom.5,3) encuentra utilizada la figura que los griegos llaman κλίμαξ, los latinos *gradatio*, por la cual las palabras o sentencias se conectan de tal modo que se van trabando unas con otras. Este mismo texto y otro del Apóstol son analizados para mostrar la variedad y conveniencia (*aptum*), con las cuales han sido empleados los incisos(κόμματα), los miembros (κῶλα) y los períodos. Considera que sería largo analizar otros recursos o buscarlos en otros pasajes de la Escritura. El mismo texto del Apóstol le serviría, si quisiera, para señalar todas las figuras de palabra que se enseñan en los tratados: *Quid si etiam figuras locutionis quae illa arte traduntur, in iis saltem quae de Apostoli commoravi, ostendere voluisse*(IV, VII, 14). Ya en el libro III había afirmado la utilización de tropos en la Escritura, pese al desconocimiento de quienes ignoran los textos sagrados: *Sciunt autem litterati, modis omnibus locutionis, quos grammatici graco nomine tropos vocant, auctores nostros usos fuisse et multiplicius atque copiosius, quam possunt existimare vel credere qui nesciunt eos, et in aliis ista dedicerunt*(III, XXIX, 40). Los que conocen los tropos, los descubren en las Sagradas Escrituras y su conocimiento les ayuda a entenderlas: *eorumque scientia ad eas intellegendas aliquantum adiuvantur*. De estos

tropos — sostiene — no sólo se hallan ejemplos, sino que también se emplean los nombres de algunos, tales como alegoría, enigma, parábola.

La posibilidad de que se arguya que ha elegido a San Pablo por ser el único autor cristiano elocuente, lo lleva a considerar un ejemplo tomado de los profetas “en quienes por medio de locuciones figuradas se ocultan muchas cosas, las cuales cuanto más ocultas aparecen bajo palabras metafóricas, tanto más agradan al ser descubiertas” (IV, VII, 15). Vemos aquí la idea del placer que provoca la oscuridad de las Escrituras. Esta valoración de la oscuridad es considerada por Marrou como uno de los prejuicios de orden literario que dominan a los hombres cultivados de la época. San Agustín, ante los pasajes oscuros, recomienda utilizar el procedimiento de la explicación alegórica, tan familiar al erudito en literatura clásica y que tuvo gran auge en la época de la decadencia.

Ahora bien dado que para San Agustín debe tomarse en sentido figurado todo lo que no pueda referirse en un sentido propio a la honestidad de las costumbres o a las verdades de la fe (III, X, 14), la proyección del concepto de oscuridad del texto bíblico resulta casi ilimitada. Incluso un mismo pasaje podrá admitir dos o más interpretaciones. La búsqueda del sentido oscuro no es el descubrimiento de verdades, pues San Agustín insiste en que el contenido de los pasajes oscuros se encuentra expresado en forma más clara en otros lugares de la Biblia. La oscuridad de las Escrituras constituye un valor estilístico, pues contribuye a excitar el deseo de conocerla y a impedir el aburrimiento que podría surgir de su estudio. (II, VI, 7). Esta valoración de la oscuridad resulta particularmente significativa, en cuanto representa el surgimiento de una nueva sensibilidad estética: la que supone que la belleza debe rodearse con los velos del misterio.

La otra figura situada en la misma líneas de valoración de las Sagradas Escrituras es Casiodoro, a quien Renucci¹⁴ considera, junto con Boecio, padre espiritual de la Edad Media europea, por la actitud y método de trabajo con los cuales afrontaron el tratamiento del saber profano. Preocupados principalmente por conservar la ciencia, a la que ven como un sistema acabado, la obra que ambos emprenden

¹⁴ Renucci, P. (1953:10 ss).

tienen el carácter de refundición de la cultura antigua, no de una restauración de la misma. Ella se presentará bajo la forma de “sumas” o resúmenes enciclopédicos, la misma que, en el siglo posterior, San Isidoro de Sevilla. La distribución del saber se ajusta al esquema de las siete artes liberales que precisamente Casiodoro—representante de la así llamada época del Renacimiento de Teodorico— contribuyó a imponer. Después del año 540, se retiró de los cargos públicos y se consagró en el monasterio de Vivario, por él fundado, a los estudios. El convento fue célebre por su magnífica biblioteca y también como centro de transcripción de manuscritos.

Su obra *Institutiones divinarum et saecularium litterarum*, que procura suministrar la suma del saber cristiano y pagano necesaria para la formación eclesiástica, interesa porque vuelve a plantear la necesidad de las artes liberales para el estudio de la Biblia.

Pero la tesis fundamental de Casiodoro se desarrolla a través del comentario de Los Salmos, cuyo propósito es demostrar que en la Biblia se encuentra el origen de todas las enseñanzas retóricas. Según Casiodoro, la literatura secular es posterior a la bíblica; el saber profano no es sino el desarrollo de cosas contenidas en germen en la Revelación. Tópica, dialéctica, retórica, en fin, todas las artes se encuentran en las Sagradas Escrituras, y de allí las han tomado los paganos para convertirlas en sistema. A través del comentario de los Salmos mostrará que la Biblia no necesita ser justificada probando que emplea figuras gramaticales y retóricas, sino que éstas tienen su origen precisamente en ella. Se remite a la afirmación de San Agustín de que en la Biblia se encuentran todas las figuras y tropos y, ante la objeción de que no se hallan los términos técnicos, responde “*inveniuntur plane in virtute sermonum, non in effatione verborum*”. Así encuentra en los Salmos más de 120 ejemplos de figuras retóricas, con la habitual variedad de nomenclatura, como por ejemplo, anáfora, sinécdoque, pleonasma, hipálage, clímax, epémbesis, etopeya, áuxesis, tapinosis, epífonema, epítrocasmo.

La culminación del proceso: San Beda y su tratado sobre las figuras y tropos de la Sagrada Escritura.

San Beda, el Venerable (673-735), monje de Northumbria que vivió consagrado a los estudios, representa, después de Adhelmo a la cultura anglosajona. Su obra presenta el mismo carácter enciclopédi-

co común desde la época de Teodorico. Aparte de la exégesis bíblica, sus volúmenes abarcan multitud de aspectos de la ciencia entonces conocida; gramática (partes de la oración, ortografía, figuras y tropos, métrica), aritmética (los números, las proposiciones aritméticas), música, física y astronomía (el astrolabio, constitución del mundo celeste y terrestre, la naturaleza de las cosas), medicina (las sangrías).

El tratado *Sobre las figuras y tropos* significa, según Curtius¹⁵ la culminación del proceso de aplicación de la retórica clásica a las Sagradas Escrituras. Beda comienza su opúsculo sosteniendo la existencia de figuras y tropos en la Biblia, y de esta manera introduce las definiciones de ambos conceptos.¹⁶

Solet aliquotiens in Scripturis, ordo verborum causa decoris, aliter quam vulgaris via dicendi habet, figuratus inveniri; quod Grammatici Graece σχῆμα vocant: nos habitum, vel formam vel figura recte nominamus: quia per hoc quodammodo vestitur et ornatur oratio. Solet iterum Tropica loquutio reperiri, quae fit translata dictione a propria significatione ad non propriam similitudinem, necessitatis aut ornatus gratia. Equidem gloriantur Graeci, talium se Figurarum, vel Troporum fuisse repertores.

“Suele a veces encontrarse en Las Escrituras, para adorno del estilo, una disposición de las palabras que presenta una forma distinta de la que tiene el modo común de expresión; los gramáticos la llaman, en griego σχῆμα, nosotros correctamente la denominamos “habitus”, “forma” o “figura”, porque mediante ellos de alguna manera se viste y adorna el discurso. Suele también encontrarse un lenguaje metafórico, que se logra trasladando una palabra de su significación propia a otra semejante, no propia, por necesidad o para ornato. Los griegos se glorían de haber sido los descubridores de tales figuras y tropos.”

Por esta razón, se dispone a ofrecer los ejemplos de tropos y figuras extraídos del texto bíblico, añadiendo que las Sagradas Escrituras sobrepujan a las restantes obras literarias en aquellos aspectos que, como sabemos, eran juzgados criterios de validación estética y paidéutica: a) la autoridad: toda la enseñanza de la gramática se

¹⁵ Curtius, E. (1955:77).

¹⁶ La novedad del procedimiento subordina el saber pagano al texto bíblico.

apoyaba en la noción de autoridad, es decir en la necesidad de que las formas o giros de expresión estuvieran legitimados por el uso de un escritor clásico, de un antiguo. Beda deduce la autoridad del carácter divino de las Escrituras. b) la utilidad, puesto que conduce a la vida eterna; c) la antigüedad. Esta afirmación refleja una tesis iniciada por los apologetas judíos, que pasó a los apologetas cristianos, de ahí a la teología alejandrina para desembocar en los Padres de la Iglesia: que los libros sagrados son anteriores a los profanos y que los escritores paganos aprendieron y se inspiraron en ellos. d) Finalmente, Beda sostiene la supremacía del texto bíblico, en la propia expresión retórica, pues ella "ha sobrepujado todos los tipos de figuras y tropos que pueden mostrar los maestros de elocuencia de toda época".

La afirmación en sí no representa una novedad, pues hemos visto más arriba que otros autores la habían sostenido. La originalidad reside en el plan por medio del cual la desarrolla. A diferencia de Casiodoro, quien se dedica al comentario de los Salmos, Beda produce una obra sistemática, un tratado que sigue el canon de todos los manuales de gramática y retórica anteriores: enumeración de las principales figuras y tropos, que son respectivamente 17 y 13, tal como en la mayoría de los autores; definición de los mismos y ejemplificación. La definición no introduce ninguna novedad; como he dicho, cotejé cada una de ellas con las proporcionadas por Donato, Diomedes y Carisio, y si bien es cierta la coincidencia con el primero, he podido constatar algunas variantes. Es asimismo idéntico el tono elemental con el cual se explican algunos ejemplos; más notable aún es que la aclaración surge en los mismos puntos, es decir, donde los gramáticos juzgaron necesaria la explicación del ejemplo clásico, Beda procederá a la explicación del ejemplo por él utilizado, hecho que muestra obviamente el afán de "sustitución" del modelo.

La diferencia fundamental reside, por tanto, en la ejemplificación. Hay que recordar que los manuales repetían casi uniformemente versos tomados de Virgilio (la autoridad por excelencia): de las 17 figuras tratadas por Donato, 11 ejemplos corresponden a la Eneida y 2 a Bucólicas y Geórgicas respectivamente; el infortunado verso de los Anales de Ennio (I,113) "o Tite, Tute Tati tibi tanta tyranni tulisti!", atravesó incólume el paso de los siglos, desde la

Rhetorica ad Herennium donde era censurado como un "vitium"¹⁷. Algunos de estos ejemplos se encuentran asimismo en Quintiliano y reaparecerán incluso en San Isidoro de Sevilla quien en su libro de gramática acude preferentemente a Virgilio —lo utiliza en 14 ocasiones. Sólo en contados casos, San Isidoro emplea ejemplos de las Escrituras: para la silepsis (Mt. 27,44), el enigma (Iud.14,14) y la antítesis (Ecles.35,15). Asimismo la *perissilogia*, vicio de construcción que consiste en el empleo de palabras superfluas, está presentada a través del Deuteronomio (33,6).

A diferencia de ellos, Beda opondrá a la autoridad del texto clásico, la del texto bíblico, acompañando cada definición con uno o más ejemplos extraídos de las Sagradas Escrituras.¹⁸

LA SUSTITUCIÓN DEL EJEMPLO CLÁSICO POR EL BÍBLICO

Es evidente que Beda intenta no sólo ofrecer un nuevo tratado, sino sustituir la autoridad sustentada por el ejemplo clásico con la del fragmento o frase del texto bíblico elegido para cada una de las figuras y de los tropos. Esta afirmación se comprueba no solamente con la declaración programática inicial, sino con la observación de los textos seleccionados.¹⁹ A fin de no abrumar con una acumulación tediosa, me propongo mostrar algunos casos en los cuales, se advierte que el monje procuró que el ejemplo bíblico contuviera elementos formales muy similares y a veces casi idénticos a los del ejemplo clásico utilizado, según hemos visto, por una larga tradición de gramáticos y retóricos.

¹⁷ Curtius señala que la tardía romanidad volvió a encontrar gusto por este artificio bárbaro e ingenuo.

¹⁸ Si bien Smalley (o.c., pág.30) sostiene que la obra de Casiodoro llegó a Nurthumbria y pudo ser utilizada por Beda, Curtius advierte que los ejemplos de este provienen de toda la Biblia, en tanto que Casiodoro sólo procedió a un examen retórico de los Salmos.

¹⁹ Hay en dos ocasiones una observación llamativa de Beda: primero en relación con la *similitudo παρόμοιον*, cuando dice que esta figura debería buscarse en el texto original, aunque da el ejemplo en latín, y en segundo lugar, cuando para la paronomasia, utiliza directamente en hebreo el ejemplo de Isaías. Sin duda, habría que agregar que esta misma objeción es válida para todo el texto bíblico traducido al latín.

Comenzaré por el *homoioteleuton*, aquella figura que constituye la principal característica de la prosa artística, a partir de Gorgias. Hay dos ejemplos tomados del Eclesiastés, pero sin duda “*Melius est a sapiente corripit quam stultorum adulatione decipi*” (Ecl.7), parece casi calcado en la estructura sintáctica y en las palabras que tienen terminación similar (pues se trata de infinitivos pasivos) del ejemplo empleado por todos los gramáticos: “*eos reduci quam relinqui, de-vehi quam deserui malui*”. Además es obvia la semejanza de carácter semántico entre “malui” y “melius est”.

Para la figura directamente emparentada con la anterior, pues consiste en la similitud lograda por la identidad morfológica de la terminación casual²⁰ –denominada en griego *homioptoton*, utiliza dos ejemplos, pero es significativo el texto de Ezequiel (Ez.18) *Quod si genuerit filium latronem, effundentem sanguinem, et paulo post in montibus comedentem, et uxorem proximi sui pollutentem, egenum et pauperem contristantem, rapientem rapinas, pignus non reddentem, et ad idola levantem oculos suos, abominationem facientem, ad usuram dantem, et amplius accipientem, numquid vitam vivet?* No hay duda de que Beda debió considerar que el texto clásico superaba ampliamente al ejemplo de Ennio (Anales I, 107) empleado por los gramáticos, en el cual la idéntica terminación casual se obtenía precisamente con una sucesión de participios de presente en acusativo, con la sola diferencia de número, pues se trata del plural: “Merentes, flentes, lacrimantes, miserantes”.

En el desarrollo de los tropos es, sin embargo, donde se encuentran las mayores coincidencias a favor de la tesis que propongo. El tropo por excelencia, la metáfora se clasificaba en todos los tratados de acuerdo a 4 modos de realización de la transposición que se encontraban ya en la Retórica de Aristóteles: de animado a animado; de inanimado a inanimado; de animado a inanimado y de inanimado a animado con el mismo orden propio de una lógica de generación de combinaciones a partir de dos términos. En el segundo caso, los textos de Zacarías 11, “*Aperi Libane portas* tuas y el Salmo 8: “*qui perambulant semitas maris*, son explicados con la aclaración de que un término propio de la ciudad (*portas*) se ha aplicado a un monte, y

²⁰ Aunque la definición de Beda no es muy adecuada, ya que al decir que las palabras terminan “con sonidos iguales”, la confunde con la anterior.

otro propio de la tierra (*semitas*) al mar. El ejemplo de la Eneida “*praeruptus aquae mons*”, se apoya en los mismos elementos buscados por Beda: tierra y mar como esferas de transferencia. Lo mismo ocurre con la metáfora proveniente de la transposición de un vocablo proveniente del orden de lo animado a lo inanimado, donde al fragmento de Amós, I: “*Exicatus est vertex Carmeli*”, añade una explicación idéntica a la de Diomedes para el texto clásico: “*Ad procul excelso miratus vertice montis*” –utilizado sin variantes por todos los gramáticos. Beda aclara “*pues los hombres tienen cabeza (vertex), no los montes, así como Diomedes, quien agrega “en lugar de cacumen, utilizó vertex, que es propio sólo de los hombres”*”.²¹

En la metáfora, es significativa la adición, a la clasificación tradicional, de una serie de designaciones de Dios por medio de nombres propios de aves: “*Sub umbra alarum tuarum protege me*”; de las fieras: “*Dominus de Sion rugit*” y otras, con las cuales evidentemente intenta encuadrar diversas imágenes bíblicas tomadas de la vida pastoril, que extrañaban por su aparente simplicidad o rusticidad, dentro del esquema clásico de los tropos.

Significativa es asimismo la transmisión inalterada del ejemplo relativo a la *catácrisis* (metáfora usada por necesidad ante la carencia de designación propia para el referente), ya que Beda dice “*llamamos parricida al que ha matado a su hermano y piscina a la que no tiene peces*”, con los mismos ejemplos usados por los gramáticos, solo que luego nuestro monje la amplía con la cita bíblica y subsiguiente explicación: “*Est autem Hierosolymis probatica piscina*” (libro 5° de Juan), diciendo “*pues el agua tomó su nombre de la palabra peces, pero no se recolectaba para albergar peces, sino según dicen, para purificar las víctimas del sacrificio: de donde surgió el apelativo de “probatca”*”.²²

También hallamos semejanza en los elementos con los cuales se ejemplifica la *metonimia*, ya que la relación continente/contenido, es ilustrada con Génesis,24: “*Effudens hydriam in canalibus*”, sin duda un calco del texto virgiliano (Aen., VII, 113): “*Nunc pateras libate Iovi*” en lo que respecta a la relación contenido/continente, el ejemplo es el mismo usado por Diomedes “*accipe litteras tuas*”.

²¹ Ya en Quintiliano, el ejemplo utilizado es *vertex saxi*.

²² Donde se lavaban los animales para el sacrificio de πρόβατον (ganado).

En la definición de antonomasia y subsiguiente aclaración de los ejemplos, según provengan de la característica espiritual, física o de una circunstancia externa mediante las cuales se designa al personaje, es significativa la elección del texto de Reyes (I,17): "Vir spurius altitudinis sex cubitorum et palmo" (con la aclaratoria de que designa al gigante Goliat), si se confronta con el ejemplo virgiliano corriente en las gramáticas: "Ipse arduus altae pulsa sidera (Aen. III, 619), donde se aclaraba que "se trataba del Cíclope." La sustitución del monstruo pagano, aludido mediante la mención de su altura descomunal, por el gigante bíblico, de quien asimismo se refiere esta característica, es manifiesta.

Los ejemplos utilizados para la onomatopeya muestran la elección de frases contentivas de las mismas palabras del ejemplo clásico, como puede verse en la siguiente confrontación:

- | | |
|-------------------------------------|--|
| – Cymbalum tinniens
(Corint.,13) | – aes tinnire |
| | – Tinnitusque cie et matris
quate cymbala |
| – canite tuba | – clangor tubarum |

al punto que en el segundo comete un error, pues en el ejemplo clásico la palabra decisiva es *clangor*, no *tuba*. La inclusión de *vox leaenae* muestra que se ha guiado por el significado y no por el sonido de la palabra.

No quiero concluir sin mostrar que Beda puede también independizarse de la tradición clásica, y aprovechar el desarrollo del ejemplo, para incluir perspectivas propias del saber cristiano; tal es lo que ocurre en el tratamiento del hipébaton, conocido como *synchesis*.²³ En efecto, después de proceder, como era habitual en los tratados, al reordenamiento sintáctico del texto utilizado, el Salmo 67: "Si dormiatis inter medios cleros pennaie columbae dealbatae...", se extiende en la explicación del sentido figurado del mismo, sobre todo en relación con la expresión "pennaie columbae dealbatae", para lo cual busca incluso otros textos bíblicos que sirvan de apoyo a su

²³ σύγχυσις confusión, alteración del orden

interpretación de que los hombres por medio de la gracia, alcanzan la remisión de sus pecados(se tornan blancos).

Otra síntesis del mismo nivel, se encuentra en el tratamiento de la alegoría, pues a la subdivisión frecuente en los tratados de cinco especies de alegoría (ironía, antífrasis, enigma, carientismo, paremia, sarcasmo y asteísmo), se añaden las divisiones propias de los autores cristianos. En primer lugar, la subdivisión entre alegoría de hecho y de palabra, reconocida por San Agustín en su tratado *De vera religione*; en segundo término, las cuatro posibles interpretaciones del texto bíblico, o cuatro sentidos escriturales que se extienden a lo largo de toda la Edad Media: literal o histórico, alegórico, tropológico y anagógico.

Si la fuerza del legado gramatical y retórico siguió viviente, también puede comprobarse la perduración de esta otra vertiente de las cuatro posibles interpretaciones, como lo evidencia un pasaje de la carta de Dante a Can Grande de la Escala, donde utiliza unos versículos del salmo 114, para explicar los cuatro sentidos que puede tener, no sólo la Biblia, sino *toda* obra.

En definitiva, dos culturas que primero se encuentran y finalmente se fusionan para permitirle al hombre vías de acercamiento a la comprensión de toda forma literaria.

•

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones de textos

Agustín, San, *De doctrina christiana*, en *Obras Completas* (tomo XV), Madrid, 1957.

Beda, el Venerable, *Opera omnia* (vol. I), Coloniae Agripinae, 1688. Grammatici latini (ed. H. Keil).

Jerónimo, San, *Lettres*, tomo III, Paris, 1953.

H. Keil *Grammatici latini*, Hildesheim, 1962.

Isidoro de Sevilla, *Etymologyarum libri XX*, Oxonii, 1957.

Quintiliano, *The Institutio Oratoria*, London-Cambridge, IV vol. (I:1958; II: 1960; III: 1959; IV: 1958).

Rhetorica ad Herennium; Paris, s/f.

Diccionarios y enciclopedias

Du Cange, Ch., *Glosarium mediae et infimae latinitatis*, Graz, 1954.

Forcellini, E.-, *Totius latinitatis lexicon*, Prati, 1860-1875.

Real Lexikon für Antike und Christentum, Stuttgart, 1954.

Vigorous, F., *Dictionnaire de la Bible*, Paris, 1895.

Obras de consulta

Arbusow, L., *Colores rhetorici*, Goetingen, 1963.

Barthes, R., *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*, Buenos Aires, 1974.

Curtius, E., *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1955.

Faral, *Les arts poétiques de XII^e et du III^e siècle*, Paris, 1924.

Fontaine, J., *Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III^e siècle*, Torino, 1968.

Lausberg, H., *Manual de Retórica literaria*, Madrid, (I:1966;II:1967;III:1968)

Marrou, H., *Saint Agustin et la fin de la culture antique*, Paris, 1924.

Morhmann, Chr., *Études sur le latin des chrétiens*, I-IV, Roma, 1961-1986.

Murphy, J., *La retórica en la Edad Media*, México, 1986.

Renucci, P., *L'aventure de l'Humanisme européen au Moyen Age*, Paris, 1953.

Smalley, B., *The study of the Bible in the Middle Age*, Oxford, 1952.